

La Dirección de la Revista de la FASO, continuando con los reportajes a las destacadas personalidades de la ORL, decidió entrevistar al Prof. Dr. Isaac Kaminszczyk, para que nos relatara su historia personal, familiar, docente y labor institucional.

Prof. Dr. Isaac Kaminszczyk

Estas son sus palabras

Nací en Buenos Aires, en el Hospital Durand, y viví durante los primeros años de vida en los barrios de Villa del Parque y Paternal. Eramos cuatro en la familia: mis padres, inmigrantes semiadaptados al país, un hermano menor y desde luego yo.

Tengo buenos recuerdos del colegio primario que cursé en dichos barrios, pero para el secundario fui al que era uno de los mejores colegios nacionales de la ciudad, después del Nacional Buenos Aires, que se llama Mariano Moreno. Otorgaba muy buena formación y tenía profesores brillantes, por ejemplo Belaustegui, Astolfi, Solá, Rojo y muchos otros. En aquel entonces el Colegio Nacional Buenos Aires, dependiente de la Universidad, era un colegio de "pitucos", y el Mariano Moreno "de barrio".

A nuestra división concurríamos 40 compañeros y vivimos una época muy compleja, signada por un país convulsionado por los hechos de la postguerra, con violencia diaria (quizá no mucho peor que la de ahora). Como era un alumno estudioso, no tuve problemas en el aprendizaje secundario, con puntaje de 9 y 10 en todas las materias. Es interesante destacar que, de los 40 alumnos de la división, 10 estudiaron medicina.

¿En su familia existió el concepto de "Mi Hijo el Doctor", como ha existido con tantos otros amigos nuestros?

No, no hubo presión familiar en mi caso para que estudiara una carrera determinada. Decidí estudiar medicina porque me gustaba.

¿Cómo le fue en la Facultad de Medicina?

Bien ... muy bien. Aprobé todas las materias sin recursar, salvo una que en aquel entonces era muy complicada, que era técnicas quirúrgicas, ya que tu aprobación dependía de quién te tomara el examen, porque se exigía que los alumnos supieran lo que cada uno de ellos entendía como correcto. Recuerdo que mi examen consistió en la disección de una rodilla y el profesor, cuando se acercó, me dijo: "si va a seguir disecando de esta forma, va a terminar cortando la mesa", lo cual me significó un aplazo. Este hecho me impidió recibir el diploma de honor, ya que no se podía tener aplazos.

Bien, ya sabemos que fue una decisión propia el estudio de la medicina. ¿Por qué ORL?

Debo contar que lo que quería era ser un muy buen cirujano, que comencé haciendo cirugía general en el entonces existente Hospital Alvear durante un año y medio, concurriendo diariamente al servicio de cirugía dirigido por el Profesor Dr. Bidart Malbrán. Esto casi equivalía a una residencia de ese tiempo. Realicé suturas, canalizaciones, apendicectomía y hernias... hice de todo, con lo cual adquirí manualidad quirúrgica.

Después ingresé a una clínica privada como médico interno. Al poco tiempo los dueños de esa clínica la pusieron en venta. Decidimos comprarla entre 5 compañeros de la Facultad. El único otorrinolaringólogo que había en esa clínica era Carlos Salvatori, que un día renunció y hubo que reemplazarlo. Ninguno de los 5 estaba interesado. Se decidió hacerlo por sorteo y tuve la "suerte" de perder el sorteo, por lo que la otorrinolaringología me tocó a mí.

¿Pero dónde se formó?

En la Facultad solí estudiar con un compañero cuyo padre era otorrino del Hospital Pirovano, que estaba sin jefe. Le hablamos y fue quien de inmediato me ofreció todo lo que había a su alcance para que yo me formara como ORL en ese hospital. Recuerdo que me dijo: está lleno de nazis, el único judío soy yo, si venís dividimos las agresiones". Al llegar, poco a poco fui atendiendo pacientes, consultando lo que no entendía, y tratando de aprovechar lecturas y cursos para ampliar mi capacidad. Algunos médicos pertenecientes al servicio operaban muy bien; Criscuolo en oído y Flemming en laringe. De ellos aprendí los primeros pasos.

Todo cambió cuando llegó como jefe el Profesor Agra (que venía del Hospital Argerich). Trajo con él al Dr. Benenti, y poco después se incorporó Carlos Salvatori. Así se organizó, poco a poco, un servicio asistencial de primera calidad y en el que yo estaba incluido.

Durante estos primeros meses hice un sinnúmero de cursos en Buenos Aires, y participé de todos los congresos que se realizaban aquí ... fue mucho lo que aprendí. La llegada del Dr. Agra convulsiónó el servicio y comenzó a organizar cursos con cirugías en vivo y con clases teóricas que tuvieron un resultado formidable. Así estuve 7 años.

El Profesor Agra fue quien me dio la oportunidad de hacerme conocido por la grey otorrinolaringológica porque súbitamente, en un simposium del nervio facial que él había organizado, me ordenó que yo fuera el cirujano para operar en público; comprenderán mi pánico escénico, pero mi responsabilidad y el aprendizaje adquirido con él permitieron que la cirugía fuera exitosa.

Permanecí 7 años en el Hospital Pirovano y luego del concurso que se realizó para nombrar un Profesor Titular en el Hospital de Clínicas y que ganó el Prof. Agra, pasé a este hospital junto con él, el Dr. Benenti y el Dr. Salvatori. El Dr. Agra nos designó a los tres en forma inmediata como médicos de la cátedra, siendo mi nombramiento "jefe de Trabajos Prácticos" y un consultorio externo vespertino en el hospital.

A raíz del concurso que el Dr. Agra ganara para el cargo de Profesor Titular en el Hospital de Clínicas, se creó una segunda cátedra que tuvo al Hos-

pital Ramos Mejía como sede, designándose al Dr. Atilio Viale como Profesor Titular.

Mi permanencia en el Hospital de Clínicas duró 7 u 8 años, en los cuales debimos asumir con mis compañeros responsabilidades en la cátedra, porque el Dr. Agra sufrió un ACV que lo invalidó para proseguir con su actividad quirúrgica y docente durante varios años. Al final de mi permanencia en el Hospital de Clínicas, y por sugerencia del Prof. Agra, me presenté a concurso para Jefe de Servicio en el Hospital Israelita. Dicho concurso fue muy exigente, pues constaba de una clase teórica y otra quirúrgica con un jurado altamente capacitado para realizar la evaluación.

En el Hospital Israelita permanecí durante 14 años, llegando a ganar el cargo de Profesor Adjunto, luego de que, durante 13 años de la época militar, no hubo concursos en la U.B.A. Con los años, lamentablemente, el hospital se fue transformando poco a poco, y de ser una institución de excelencia abierta a todo público, se transformó en un hospital casi exclusivo de P.A.M.I. Además la colectividad judía, que desde un principio apoyaba al hospital, dejó de hacerlo y de concurrir, por las irregularidades que ocurrían en el manejo de la institución y por la aparición de otro polo de atracción nuevo, que fue el Sanatorio Güemes, cuya ubicación geográfica era preferencial en relación a la del Hospital Israelita. A raíz de ello me presenté a concurso en otro hospital.

¿Cómo fue que se presentó al Hospital Churrucá como Jefe de Servicio, siendo éste un hospital policial?

Por los cambios del Hospital Israelita, cada vez más apretado económicamente y en conocimiento de la jubilación del Dr. Querol, quedó vacante la jefatura del servicio, y dada una relación que yo tenía dentro del hospital que me sugirió que me presentara. Así lo hice y gané el concurso de Jefe de Servicio, donde permanecí durante 14 años, como jefe pero como personal civil. Al igual que en el Hospital Israelita dictamos clases de pre y postgrado con la colaboración de todos los médicos del servicio. Estando en este complejo médico, gané el concurso de Profesor Titular en ORL, título que ejercí hasta mi jubilación.

¿Quiénes considera usted que han sido sus maestros?

Indudablemente mi maestro fue el profesor Agra, al igual que los otros médicos que mencionamos; sin embargo viajé al exterior para perfeccionarme en algunos temas, entre otros sobre vértigo, con Claus Clause, en Austria, y sobre nervio facial -mediante una beca en Holanda- en el servicio del profesor Jongkees.

¿A quiénes considera sus discípulos?

A más de una decena de residentes que se formaron conmigo y que hoy actúan exitosamente en todo el país, con la inestimable ayuda de mi hijo Guillermo en la cirugía y la Prof. Susana Kunin en la docencia.

¿Cuál fue su producción científica?

He presentado más de 200 temas libres; dictado innumerables conferencias y múltiples cursos de la especialidad, pero la mayor producción científica fue el haberme hecho cargo de la carrera de especialistas de la UBA, trayéndola desde la AMA a la FASO y habiéndola dictado en la FASO durante 10 años. Luego de retirarme de la FASO inicié el dictado en el Hospital Bancario, retornando nuevamente a la AMA.

Desde mediados de 2012 reunificamos entre casi todos los directores de áreas académicas de la Carrera de la UBA, el dictado en la FASO de las clases teóricas.

Siempre en la función societaria, fui presidente de la Sociedad Argentina de ORL, y vicepresidente del Club Otorrinolaringológico. Participé en la puesta al día de la Federación de Sociedades de ORL (FASO), siendo Secretario del Interior en un principio y luego Secretario General hasta mi renuncia.

¿Cuáles fueron sus logros?

La FASO fue una creación del desaparecido Prof. Dr. Juan Manuel Tato, que necesitaba una representación nacional para los organismos del exterior y por ello diseñó un sello y una papelería que lo justificara. No había manejo de actividades científicas ni manejo de acciones a nivel nacional; toda la transformación comenzó cuando fue Secretario del Interior el Dr. Arturo Bustamante. En el mandato siguiente asumí como Secretario del Interior y el

Dr. Heraldo Tavella como Secretario del Exterior, quien fue mi colaborador incondicional. No debo olvidarme de otros compañeros de ruta, como el Dr. Luis Fridman, Alberto Chinski y Susana Kunin, Carlos Boccio y otros.

Conseguimos que el edificio que se comprara con el producto que dejó el superávit del Congreso Mundial, realizado en nuestro país en 1977, se pusiera definitivamente a nombre de la FASO, y allí es donde sigue funcionando actualmente. Habiendo sido constituida por cuatro Sociedades originalmente, se estimuló el aumento de sociedades participativas de la Federación, así como distintas Secretarías, como Prensa y Difusión, Asuntos Profesionales y Asuntos Gremiales y finalmente la creación de la Secretaria General. Se pudo implementar que los congresos argentinos se organizaran cada dos años en forma rotativa por las distintas Sociedades.

EL salón de planta baja que estaba arrendado primero para una exposición de automóviles, y luego para una vinería; fue reacondicionado -por medio de apoyo privado- para la creación de un aula de excelencia. Posteriormente se modificó sustancialmente la conformación del primer piso, que pasó de funcionar como aula para la Carrera de Especialistas. Finalmente se construyeron nuevas aulas en el 2° piso, lo que dio lugar a la utilización de tres aulas simultáneamente.

Previamente en Buenos Aires y en un Congreso Argentino realizado en Salta, nuestra actuación fue criticada, por lo que todo el Comité Ejecutivo renunció. Posteriormente, en Buenos Aires, en una asamblea, se aprobaron mi renuncia y la del Prof. Gorrini, quedando constituido un nuevo Comité Ejecutivo, Esto tuvo sus idas y vueltas, y hoy lo dirige un grupo de excelencia encabezado por el Prof. Dr. Carlos Boccio.

¿Cuáles siente que fueron sus errores en toda su trayectoria?

Yo considero que mi error fundamental ha sido el mismo que comete toda persona que tiene un cargo donde puede llevar a cabo algunos objetivos que considera de interés general y para ello siempre necesita más recursos y más tiempo. Esa situación, que normalmente es transitoria, uno piensa que va a ser permanente. Ese fue mi error. Ese error significó tener conflictos personales, que supongo

que el tiempo ha ido demostrando que tenían poca entidad.

Su carrera como dirigente universitario ¿Cuál fue?

Siempre me interesó la política universitaria, pero no la participación en ella. En una oportunidad concurrí a una reunión de profesores adjuntos, escuché, e hice un comentario; luego de un mes, fui a otra reunión, volví a opinar y a las pocas semanas me propusieron ser candidato como consejero de la Facultad. Como la lista en la cual participaba era candidata a ganar la mayoría, decidí aceptar, ya que iba en el 6° lugar en la lista sobre ocho, y en la mayoría sólo entraban 5. Pero las vueltas de la vida hicieron que nuestra lista ganara mayoría y minoría y yo entrara como Consejero Titular durante dos períodos consecutivos.

Cuando el Dr. Ferreyra fue electo decano, me invitó a participar como Secretario de Hacienda y Administración de la Facultad de Medicina, cargo que mantuve durante los dos períodos en que el Prof. Ferreyra fue decano, a pesar de mi poca experiencia anterior en el tema. Cuando Ferreyra finalizó su mandato, su sucesor el Dr. Schejchter me invitó a colaborar con él desde una función similar a la que

cumplía, la que ejercí hasta la renuncia del decano, al que acompañé con la mía. Desde entonces no he tenido más actuación en la política universitaria.

Dejando la parte profesional, le voy a preguntar acerca de su mujer: Raquel.

Reconozco que todo lo que hice se lo debo en gran parte a mi mujer, educadora principal de mis hijos, instrumentadora personal durante años y secretaria durante casi toda la vida, quien fue y sigue siendo acompañante y apoyo en todas las acciones de mi vida

A raíz de mi dedicación a la docencia, formación, residencia, etc. estuve algo alejado de una época valiosa en la adolescencia de mis hijos; quizá no les di el tiempo que debía haberles dado.

Todo el que trabaja intensamente, como lo he hecho yo, lleva a cabo acciones exitosas que seguramente beneficiaron a mucha gente, pero también comete errores. Estos errores ayudan a crear divisiones y críticas. Espero haber lastimado a la menor cantidad de colegas, a quienes pido disculpas en este medio centenario de ejercicio de medicina, docencia, y organización institucional.